

IV-Pareciéndonos al Padre

Ser "santo"

Antes de comenzar vamos a hacernos una pregunta: ¿qué es "ser santo"?

Cuando hablamos de santidad siempre lo asociamos a conductas buenas, moralmente intachables. Muchos piensan que esta buena conducta es la condición fundamental para acercarse a Dios e ir al cielo. Simplificando diríamos: los buenos van al cielo, los malos no van al cielo.

Es verdad que el Padre Celestial no soporta el pecado y que la maldad de las personas automáticamente las separa de Dios. Pero también es verdad que **nadie en este mundo es perfecto**, ¡todos hemos pecado! Leamos lo que la Biblia dice al respecto:

Romanos 3:23 Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios.

Todo lo bueno que podamos hacer no puede limpiar la mancha del pecado, no hay forma de contrarrestarla. Por ello, el camino de "la buena conducta" nunca nos conducirá ni a Dios ni al cielo. Dios lo sabía y habilitó otro camino enviando a Jesucristo a pagar el precio de nuestra maldad. Este camino es efectivo e infalible. Dos versículos nos explican con claridad la puerta que el Padre nos abre:

Efesios 2:8-9 Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo.

¿Qué es lo único que puede hacer el hombre para acercarse a Dios?

Las dos palabras clave son "creer" y "gracia".

Gracia significa aquí "concesión gratuita", "regalo inmerecido". Eso es la salvación que Dios ofrece, un regalo. No se puede pagar porque es impagable, simplemente se recibe por fe, reconociendo nuestra total ineptitud y pecaminosidad.

Ahora que "me salvé"

Una vez que somos salvados con Dios tenemos ganas de corresponderle. Aparte, también la Biblia dice "Sean santos, porque yo soy santo". ¿Cómo podemos cumplir con este cometido?

Tendemos a pensar que Dios nos da un empujón inicial en la vida cristiana, y luego debemos seguir solitos.

Lea con detenimiento el siguiente pasaje:

Gálatas 3:3 y 5 ¿Será posible que sean tan tontos? Después de haber comenzado a vivir la vida cristiana en el Espíritu, ¿por qué ahora tratan de ser perfectos mediante sus propios esfuerzos? [...] Vuelvo a preguntarles: ¿acaso Dios les da al Espíritu Santo y hace milagros entre ustedes porque obedecen la ley? ¡Por supuesto que no! Es porque creen el mensaje que oyeron acerca de Cristo.

Entonces, ¿cuál es el secreto para vivir la vida cristiana? ¿es portarse bien?

¡Seguimos viviendo "por gracia", igual que como empezamos! Todavía no hay nada que podamos hacer para agradar a Dios.

Entonces, ¿qué es la santidad?

La moral es el esfuerzo humano para portarse bien.

Pero la santidad es otra cosa, y se deja entrever en el siguiente versículo:

1 Tesalonicenses 5:23 ...que el Dios de paz los haga santos en todos los aspectos.

¿Nosotros podemos hacernos "santos"?

¿Quién nos hace santos?

La Biblia nos ordena ser santos (1 Pedro 1:15-16) pero no tenemos la capacidad de serlo. ¿Que podemos hacer? Leer el siguiente versículo y luego responder:

2 Timoteo 2:1 ...sé fuerte por medio de la gracia que Dios te da en Cristo Jesús.

¡Exacto! La santidad es la obra transformadora de Dios en el hombre que hace que se vaya pareciendo a Él.

A medida que el Espíritu Santo va obrando, vamos dejando atrás las cosas malas y adquiriendo cada vez mas las características de Nuestro Padre. Cada vez nos podremos relacionar mejor con Él... ¡porque vamos teniendo Su mismo pensamiento y características!

Las dos claves

Reforcemos las dos verdades fundamentales para la santidad. Escriba al lado de cada una de las dos palabras una definición o reflexión con sus propias palabras.

1. GRACIA

2. FE

Aprovechemos la gracia de Dios, recibamos cada día de Su vida. Si usted recibió la vida del Señor, deseche la culpa.

Si usted todavía no recibió el regalo inmerecido de la salvación eterna, este es el momento justo. ¡Admítase pecador y limitado, crea que Jesús vino a pagar por usted, y reciba la nueva vida!

A los que ya hemos dado ese trascendental paso, tal vez tengamos que pedir perdón a Dios por pensar que ahora "podemos caminar solitos" y "autosantificarnos". ¡Volvamos a vivir en la gracia!